

74.
cayese con su escolta, despues de gravemente herido.

No entra en mis principios derramar la sangre del que se ha humillado, y aunque algunos tuvieron la infamia de hacer fuego aún despues de rendidos, remito á V. E. ciento siete de los ciento veinte y siete que tomé prisioneros, entre ellos al comandante y dos gachupines, para que V. E. proceda con conocimiento de sus particulares conductas, habiendo libertado veinte por ser notorio hallarse contra su voluntad.

He perdido tres hombres, y no espere V. E. que recomiende á alguno en particular, pues yo no sabré decir si hubo alguno que excediera á otro en valor.—Dios guarde á V. E. muchos años. Xerequaro septiembre 2 de 1812.—Exmó. Sr.—Ramon Rayon.—Exmó. Sr. presidente de la suprema junta Lic. D. Ignacio Rayon.

¡Qué reflexiones se presentan con motivo del glorioso ataque de Xerequaro! El Exmó. Sr. Rayon condenó á pena de muerte al comandante Ferrer, á los dos gachupines Morante y Velez, y á cinco prisioneros, que á sus particulares crímenes añadieron el de hacer fuego despues de su rendicion.

¡Qué contraste no ofrece el Lic. D. Antonio Ferrer, uno de los mas gloriosos martires de la patria con su indigno hermano D. Mariano, comandante de Xerequaro, uno de los mas obstinados y crueles enemigos de nuestra santa causa! Ciento veinte miserables americanos murieron arcabuceados por su órden, y la mañana misma del ataque salia á saciar su maligna sed de sangre patricia en un infeliz que se hallaba en aquellas cercanias.

La memoria de su ilustre hermano habria bastado para su perdón; pero ¿á donde se podria haber asegurado ese monstruo que no hubiera amagado disturbio, muerte y conspiracion? ¿que persuasion habria sido suficiente para reducir aquel corazon inhumano que habia insensibilizadose á la eterna venganza que debia haber jurado contra los iniquos asesinos de su grande hermano? Las frias cenizas de este nos parece que habrian vivificándose en el sepulcro, y reanimadas del fuego sagrado del patriotismo habrian dirigido á nosotros la expresion acusando nuestra torpe commiseracion; *alabé nos habria dicho, perezca el infame que se prostituye á servir á la maldad, al crimen y á la tirania.*

Concluye la carta del numero anterior.
Deben semejantes aduladores, amiga mia, considerar

75.
se como miembros podridos de la sociedad, que tan léxos de esparcir rayos de luz como jactan, infestan y obscurecen la atmosfera con fetor intolerable; son doctores de Satanás, que se revisten con la magestad de maestros, y abusando de la maliciosa ó inocente credulidad de los incautos acarrear el espantoso cúmulo de males en que están envueltos los pueblos con ultraje de la humanidad y asombro del mundo; ellos descreditan las prensas mexicanas con farragos abultados, cuya monotonia y hojarasca provocan á fastidio al paso que olvidan de intento satisfacer juiciosamente las razones incontestables de los que llaman revoltosos, bandidos y ladrones; quieren por fuerza como nuestro *humilde discipulo del evangelio*, persuadir al universo, que todo hombre sensato y de virtud discurre con adhesion á los mandarines europeos, y pasan por alto que infinitos criollos sábios y santos á quienes no son capaces de descalzar sostienen los derechos de la nacion con sus consejos, exhortaciones y exemplo, de manera que como los héroes del cristianismo, no dedan reconvenir con energia al tirano, fulminándole anatemas aún al pie de su mismo trono infernal.

Me lleno de ira al comparar con desinterés el plan sencillo, justo y racional de la suprema junta americana, con el torrente de calumnias é insultos del Sr. ilustrador verdadero y otros de su mismo jaez. ¡Qué contraste tan ignominioso para estos! Un congreso de patricios que haga feliz é independiente este hermoso reyno; un órden de cosas que suceda al despotismo del gobierno español universalmente detestado, y una constitucion cuya basa sean la religion y la equidad; he aqui las miras, he aqui el delito enorme de los que llaman foragidos; y á esta pretension justa y santísima con que colores se pinta? Rebelion, insurreccion monstruosa; revolucion detestable, congregaciones indigestas de enxambres, gavillas, y chusmas, y ¡Jesus! quanto malo y abominable hay en este mundo; siendo lo mas gracioso, ó por mejor decir impio, que hasta la religion y quanto hay mas venerable entre nosotros ha de envilecerse con escandalo y servir á la torpeza de sus iniquas solicitudes.

Pero, amiga mia ¿has oido jamás razones mas fuertes, ni consecuencias mejor hiladas que las del púero Jacob quando dirige el discurso á su Benjamin, que dizque son los indios por que los ama y compadece mucho? Os han engañado, dice, dos años ha que os ofrecieron tierras, montes, aguas, riquezas y felicidad, ¿os han cumplido las palabras y pro-

mesas como á Napoleón, de quien me parece devoto ese reverendo ilustrador mexicano, dixerá a los de la península, que son el Benjamín acogido y alhagado por Josef, españoles, os han engañado las juntas de mogiganga que se han sucedido en vuestro reyno: quatro años ha que os anuncian con integridad, energía, paz y destrucción de franceses, ofreciendoos tierras, montes, riquezas y felicidad, en debida recompensa de vuestro honrado patriotismo ¿os han cumplido las promesas? ¿sois ya felices? Este raciocinio á ninguno conviene tanto como á los criollos alcovosos, que por sostener á quatro despotas gachupines han sufrido y sufriran, si Dios no lo remedia, todos los horrores de una guerra obstinada. Yo les diria, americanos, tontos, dos años ha que el deshonesto Venégas, con la parra de murciélagos ilustradores que lo rodean, os ofrecieron la paz y exterminio de las gavillas rebeldes, proteccion benéfica del gobierno, empleos distinguidos, tranquilidad y abundancia, ¿os han cumplido las promesas? ¿estais ya quietos en el seno de vuestras familias? Ved las gazetas y demás papeles públicos que creis como baxados del cielo: todos están llenos de victorias asombrosas y detalles pintorescos; anuncian muy cercano el exterminio de la rebelion, en los encuentros y batallas apenas pierden soldados; sus armas invencibles llevan por todas partes la quietud y pacificación pero que os digan que provincia ticaen ya pacificada? ¿que se ha hecho el florido armamento y ejército respetable con que creian sojuzgar al mundo? ¿de que han servido triunfos aquí, incendios allá, desastres y sacrilegios acullá? pero es machacar en hierro frio y predicar en desierto dirigir la voz á semejantes mentecatos.

¡Qué gusto miña, que ya nuestra prensa está vindicando las fatilidades insolentes de ese ruin ilustrador Pilatos; bien que es echar guindas á la tarasca dirigir el discurso á un sujeto que carece de vergüenza, y solo debe maldecirse la memoria de su alma rastrea y venal. Y ¿quien dexará de maldecirla? todos lo conocen mucho; los insurgentes no lo temen, y sus favoritos adulados, despues del tamaño *Ecce homo* con que los presenta en sus papeles indecentísimos, viven justamente recelosos, con la barba sobre el hombro, no sea que variada la escena, sea el primero que acceda á las solicitudes del pueblo, condeapudolos á la proscripcion que merecen sus crímenes y tirania.

El correo se vá breve, es fuerza concluir querida amiga, Dios ilumine y rectifique el corazon de ese hombre infeliz, y á ti te guarde, como desco, libre del maldito espionage.

DEL SABADO 3 DE OCTUBRE DE 1812.

Ver á la patria luchando por su independencia y declarar contra los derechos en que se funda es lo último de la maldad, pero reconocer su justicia y confesarla, y permanecer en una vergonzosa apatía es el extremo del egoismo.

Los primeros tienen ya declarado su sistema y empeñados en sostener el partido de la tirania miran el triunfo de nuestras armas como el punto fatal en que deben acabar sus criminales existencias. Estos demandan nuestro odio y execración, pero al fin expuestos á los peligros de la guerra manifiestan, que aunque para lo malo, tienen carácter y firmeza, y en mi concepto merecen mas consideracion que esa turbamulta de egoistas, que precitados de altos conocimientos políticos, esperan el momento del triunfo para palmejar al vencedor.

Los segundos entregados á sus vicios y prostituciones afectan adhesion á nuestra causa ó por que no se han puesto la librea de los que llaman patriotas, ó por que aunque la usan y se las visten á sus pequeños hijos mormuran y critican del gobierno que se los manda y no es esta la conducta de los titulos y pudientes de la capital? ¿y en que podrán estos fundar mañana la consideracion que pretendan reclamar de la patria?

El ingrato y pérfido marqués del Xaral se decide por la causa de los gachupines, y en el momento levanta gente, colecta armas, pone á su hacienda en estado de defensa, se presenta á Calleja y hasta mira ó finge mirar en el cielo coronas y laureles para condecorar mas los triunfos de los europeos: y bien, esa media docena de titulos que representan el papel de Americanos y que desairados por Venégas hacen una vida obscura y miserable ¿quales son las pruebas con que manifiestan su patriotismo? ¿cren acaso que mañana la nacion los mirará con consideracion por sola la despreciable circunstancia de un temor servil, producido únicamente de su irresolucion y debilidad?

La nacion llora y llorará siempre la vil conducta de

algunos de sus hijos á quienes há halagdo en el momento mismo de su delito: pero cuál ha sido la recompensa que ha recibido? yo lo diré. En el glorioso ataque de Zitáquaro donde acabó Torrés con su infame canall, se aprendieron entre otros varios á los pérfidos Josef Maria y Pablo Obregon, quienes deberian haber sido inmediatamente pasados por las armas; mas sus súplicas, sus protestas sus juramentos y sobre todo la memoria de su padre movió los corazones de nuestros gefes, y lexos de haberseles decapitado recibieron el trato mas humano y de la ultima consideracion; ellos conocieron, á pesar de su estupidez, todo el merito de aquella conducta y despues de socorridos con abundancia y recibido la hospitalidad que no merecian se les exigió por única recompensa el que no tomasen las armas y que publicasen con oportunidad los sentimientos de la nacion.

¿Podria imaginarse que la correspondencia de estos hombres fuese la que hemos visto? ellos son perfectamente obsequiados en Zitáquaro por un americano benemérito, y la recompensa es dirijirse despues, quando la invasion de Calleja en aquel lugar á la misma casa que los habia abrigado y saquear con crueldad dos ricos cofres que puntualmente pertenecian á un honrado vecino de Mexico; (*) ellos ofrecen voluntariamente 20.000 pesos al supremo congreso, y despues que perjuros y falaces faltan á su palabra [no llamaré de honor por que jamas lo han tenido] publican que compraron su libertad por ese dinero; y lo ultimo que sella su negra ingratitude, entran á Mexico y al enxambre de gachupines que ocurrían á su casa les refieren llenos de complacencia no lo que les habia pasado sino las mas infames calumnias contra nuestro gobièrno, llevando en triunfo por todas partes el deshonor y descredito de la nacion: estos parece que han sido consequentes á Venégas: vámbos ahora, si entre sus hermanos ó entre todos los de su familia hay alguno que afecte sentimientos honrados ¿que prueba hemos recibido de él? Egoistas cobardes entumecidos con la erasitud de su masa solo respiran afeminacion, luxu y voluptuosidad.

Clase media del estado, clase benemèrita é ilustre; tú

(*) Don Justo Noriega, administrador de las rentas de Zitáquaro.

en la regeneracion comun de la patria aparecerás con la dignidad á que te has hecho acreedora por tus sacrificios en ayudarnos desde el centro mismo de la opresion, y tus acciones te elevarán á aquella nobleza verdadera que propiamente ilustra al ciudadano.

Y vosotros á quienes el luxu, el vicio y la prostitucion os han amarrado al carro del déspota, y que impelidos de vuestro vil temor os arrastraís al sòlio del tirano para besar allí la mano misma que fragua vuestras cadenas: reflexionad que la patria vencedora no reconocerá otra recomendacion que el valor y la virtud, repudiando como espurios á los infames que han permanecido indolentes quando por sus caudales, relaciones y circunstancias podrian haber auxiliado á los ilustres defensores de la religio, y de la independencia.

* * *

Uno de los muchos dicterios con que nuestros enemigos han procurado sin cesar infamar el partido, que sostenemos es la facilidad que atribuyen al gobierno de prodigar distinciones y grados á hombres indignos de desempeñarlos.

¿Y que habran dicho al ver á un Garmendia, á un Palacios, á un Ballesteros, á un Enciso, á un Carmona, y quizá á otros vichos de este jaez émulos dignisimos del monuelo Cañedo, presentarse al infame indulto sin otro motivo que el no haber aqui representado el papel que se esperaban fundados en su infinita docis de amor propio?

Poco se necesitó para conocer quales eran sus verdaderas intenciones y lo que la patria podria esperar de ellos: Los trabajos y las fatigas les eran insoportables como si fuese el asunto de que tratamos una expedicion á Ixtacalco; las graduaciones que hoy obtienen los dignos miliares eran en su concepto prodigadas á hombres mezquinos y de baxa extraccion, sin reflexionar que sean estos lo que fueren, á ellos se debe que no hubiera extinguidose del todo la llama de nuestra independencia en los turbulentos dias de nuestras adversidades, y nuestros dignisimos gefes por que no comunicaban con ellos sus planes y combinaciones pasaban en su sentir por hombres incapaces de manejar con maestria el timon del estado.

Garméndia, hombre que roñe á su baxo nacimiento una soberbia ilimitada, á su ignorancia una satisfaccion infinita y á su cobardía una loquacidad fastidiosa, sacrió las mas severas reprensiones de los gefes y su orgullo enemigo de enmienda lo despechó hasta proyectar la infamia que há cometido, logrando seducir á los ya dispuestos compañeros de su vileza, haciendoles creer el alto influxo que disfrutaba en los barrios de Mexico, y lo sencillo que le seria hacerse interesante en la insurreccion por medio de un movimiento popular.

La nacion ha visto con indiferencia y aún satisfaccion que hombres de esta especie deserten de sus banderas y vuelvan al punto donde todos habian dexado el torpe objeto de sus pasiones; pero vé con el mayor dolor que procuren halagar a un gobierno sediento de sangre con las delaciones contra hombres honrados que quizá no tienen otro defecto que haber en algun tiempo tratádolos con confianza y servídoles amistosamente.

¡Que contraste entre estos viles y los dignos Bravos, Piedras, y Perez! Ah! aquel infame cadhalzo lugar de ignominia para el culpado es para el inocente un altar glorioso donde con el ultimo aliento consagra su vida en las aras de la patria. Vivireis grabados en nuestros corazones, y la patria bendicirá vuestros nombres mientras maldicirá los de esos abortos, que despues de sellar sus inmundas existencias con ignominia y bastardía ó morirán á impulsos de la tirania que los tema ó de la justicia que los castigue.

EN LA IMPRENTA DE LA NACION.

ILUSTRADOR AMERICANO

DEL SABADO 10 DE OCTUBRE DE 1812.

Aunque el público de México, como todo el que tenga discernimiento, se ría y mofe de las groserisimas mentiras que ese virey embustero manda estampar en la gazeta, hay algunas de tal calibre que no sé si causan desprecio, risa ó compasion.

A veces me viene el mal deseo de compadecer á Venégas, pues creo que nadie menos que él sabe el verdadero estado de la nacion, fascinado en la capital por quatro gachupines malvados, y fuera de ella por otros tantos comandantes, hechuras de los primeros, que no procuran sino embaucar á su visir para continuar en sus infames correrias.

Si casi á la vista de México miente con tal descaro el gachupin Moreno, llamado comandante de Quautitlan ¿como lo harán donde la distancia los pone á cubierto de todo convencimiento? En la gazeta de 29 del pasado se dice que solos veinte y quatro patriótas atacaron en Tepexi una partida nuestra de mas de ciento setenta mandada por el Sr. mariscal Martinez; así lo pinta Moreno con sus claros oscuros de lanzas, de machetes, de mulas, de retacos &c. y de toda aquella clausula de tornillo que es perenne en sus partes; pues ahora veamos la verdad sin un ápice de variacion. El Sr. mariscal Martinez que emprendia la visita general en compaña de su secretario Berazaluze, quatro soldados y dos asistentes, todos sin fusil, fueron sorprendidos de cincuenta hombres agavillados por Moreno, y lograron los nuestros escapar dexando al enemigo el gran botin de un almofrex viejo del uso del Sr. visitador: ¿y tiene esto alguna semejanza con lo que refiere Moreno? ¿y son mas veraces los Andrades, los Iturbides, los Llanos y toda esa caterva de discipulos dignisimos del escrupulosísimo Calleja? Oprobrio eterno á estos hombres inmorales que no perdonan medio ni arbitrio para seducir á los incautos, y confundanse al parangonear nuestra noble y sencilla ingenuidad con su vil supercheria.

Los siguientes oficios escritos por Merino á Venégas.